

AÑO II.

10 céntimos.

NUM. 48.



Director: R. TABOADA STEGER

NUESTROS ESCRITORES



Gabriel Merino.

# CAMISERÍA ROLDÁN

85, FUENCARRAL, 85

Casa especial en confección de ropa blanca, desde o más modesto y económico á lo más elegante y de gran fantasía.

## ROPA BLANCA

La de esta Casa se distingue por su confección esmerada y sus precios económicos.

## CAMISAS CABALLERO

A la medida, de riquísima tela, con vistas de hilo, pechera de tablas, de piqué ó lisa, y corte especial, con refuerzos é iniciales bordadas; *tres por 18 pesetas.*

## PARA CRISTIANAR

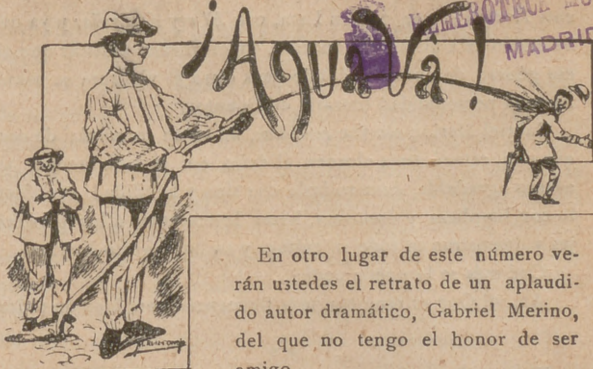
Gran colección en elegantes vestiduras; hay juegos de faldón y esclavina con bordado, desde *10 pesetas*, y ropita para niños de todas edades, á mitad de su precio.

## CASA ROLDAN

85, FUENCARRAL, 85

PRECIOS FIJOS, MARCADOS EN TODOS LOS ARTÍCULOS

Madrid 30 de Septiembre de 1900.



En otro lugar de este número verán ustedes el retrato de un aplaudido autor dramático, Gabriel Merino, del que no tengo el honor de ser amigo.

No es por darle un *bombo*, que la fama del interesado no necesita, ni porque tratemos de *descubrir* ahora á Merino, literato de cuerpo entero, á quien conoce medio mundo y á quien el otro medio no conoce porque no sabe leer ni va al teatro, sino porque LA GOTA DE AGUA quiere honrarse y se honra mucho rindiendo desde sus páginas humildes ese justo tributo á los méritos indiscutibles del antiguo director y fundador de *La España Artística*.

Desde que era muy joven se dedica con preferencia á escribir para el teatro, y el dios *Exito*, tan veleidoso para otros, á él le acompaña siempre en todas sus expediciones, porque Merino, que es hombre de *mucha nariz* en toda la extensión de la palabra, sabe oler donde guisan, y con fino olfato de autor dramático seguir el verdadero sendero que conduce al anhelado aplauso y por ende á cobrar el *trimestre* con cifras seguidas de muchos ceros

Además, tiene un talento muy dúctil; conoce los *ambientes* y sabe *dar* á cada teatro lo *suyo*; por eso triunfa siempre: lo mismo en Romea, con *Los Africanistas*, que en la Zarzuela,

con *Tortilla al ron*, que en Lara, con *El rey de Lydia*; y ya que he citado esta última producción, quiero hacer constar que en ese género de obras es donde más clara y vigorosa se manifiesta la personalidad literaria de su autor.

Gabriel Merino escribe *comedias*, no es un *currinche* de esos que con retruécanos alcanza el éxito, no; él sabe escoger un asunto agradable, desarrollarle con tino y habilidad, versificarle con limpieza y donosura, hacer interesantes á los personajes y demostrar en todo su cultura y su buen gusto literario.

¿Qué más se le puede pedir?...

¡Ah, sí! Que estrene con más frecuencia, para bien de todos.



El científico y bien *bombeado* ayunador, embaucador, ó lo que sea, Mr. Papuss, á quien, según confesión propia, molestaban la excesiva vigilancia y continua fiscalización que sobre él se ejercían en el Salón de Actualidades, pidió socorro el miércoles último y pataleó y golpeó furioso la urna para que le sacaran de su cristalino encierro.

Un delegado de vigilancia, por orden del celoso al par que obeso sucesor del ocurrente Liniers, autorizó la apertura del *estuche* que encerraba tan preciosa *alhaja*, y rápido como un paso de Polavieja por el ministerio, Mr. Papuss abandonó gozoso el papel de momia viviente, arrojándose acto seguido en los brazos de su amante y bella esposa, á la que, á juzgar por la fuerza de los *achuchones* que la dió, temía, si no le sueltan tan á tiempo, dejar viuda, triste y desamparada en un país que, aunque hidalgo, no tiene la idea más favorable acerca de las *divettes*.

¡Qué lindo y conmovedor cuadro de familia el que hubieron de presenciar empresarios, dependientes, público y autoridades!

Creo que allí derramaron abundantes lágrimas hasta las fres-

cas é inconmovibles fotografías que hay expuestas en el vestíbulo.

El aprovechado y maravilloso ayunador y su esposa, después de los estrujones que tuvieron á bien propinarse mutuamente, se cogieron del brazo, como Silvela y Dato cuando están de buenas, se metieron en un *simón* cubierto y se largaron á la fonda dispuestos á darse un banquete digno del mismísimo maestro Caballero, en tanto que los empresarios se mesaban los cabellos con desesperación, como Thuillier cuando le sale mal el nudo de la corbata, y el delegado de vigilancia, muy emocionado, se iba á contárselo todo, no al nuncio, sino al gallardo conde de Toreno, lo que viene á ser lo mismo.

Dícese que Mr. Papuss y consorte, marcharán sin pérdida de tiempo ni de frescura, á Zaragoza, á fin de realizar allí la famosa *experiencia...* de sacarles á los aragoneses los cuartos con suavidad, si aquéllos son tan cándidos que se dejan engañar.

Lo que no se dice es que el gobernador haya pensado obligar al avisado Mr. Papuss á que devuelva las 4.000 pesetas que por visitarle le han dado los ocho mil respetables papanatas madrileños, sus admiradores, so pena, en caso contrario, de encerrársele, no por ocho días, sino por ocho meses, y no precisamente en una urna, sino en uno de aquellos lindos pabellones en forma de abanico que hay un poquito antes de llegar á la Moncloa.

Es un sitio aquel que se presta á la meditación. Y allí, acaso el buen señor discurriría otro medio más ingenioso y más de cente de ganarse el pucherete.

\*  
\* \*

Tengo una duda que me abrasa el alma.

Al tan traído y llevado hijo del conde de Caserta, le llaman unas veces príncipe, otras infante, otras duque, y otras conde á secas.

¿Con qué título nos quedamos, señores corresponsales? Porque no vaya á resultar aquello de los cuatro famosos versos de Quevedo al doctor D. Juan Pérez de Montalván:

«El doctor, tú se lo pones,  
el Montalván no le tienes,  
conque quitándote el don...  
vienes á quedar Juan Pérez.»

Y eso, la verdad, sería terrible.

JAVIER LUCEÑO.

---

## GRANITOS DE ARENA

---

Con el sol riñó la luna,  
y desde entonces el sol,  
la luz que á aquélla le daba  
á tus ojos se la dió.

—

Al mes de haberla enterrado,  
la tierra hundida noté;  
como queriendo decirme:  
¡Aquí cabes tú también!

—

¡Ya puede un hombre ser fuerte,  
que de nada le valdrá,  
si porque ve su desgracia,  
mira á su madre llorar!

—

Un beso dí en tu abanico,  
¡perdona mi atrevimiento!  
¡Por Dios, no lo agites mucho,  
que no se lo lleve el viento!

—

¡Qué talle tiene mi novial  
Por una equivocacion,

se puso ayer la pulsera  
en lugar de cinturón!

—  
Encontré á un hombre llorando  
de una mujer á los pies;  
y me retiré pensando:  
el sexo débil... ¿cual és?

FELIPE A. DE LA CÁMARA.

---

—••—

## AMOROSA

---

¿No has visto, vida mía, en tenebrosa noche,  
las encrespadas olas del turbulento mar  
hacerse mil pedazos contra las fuertes rocas  
y que éstas quedan fijas, como antes de chocar?

¿No has contemplado, dime, en un sereno día  
los fúlgidos destellos de un sol abrasador,  
el cual á consecuencia de sus intensos fuegos  
siempre agostados deja los campos y la flor?

¿No has advertido cómo las tiernas avecillas  
suelen juntar sus picos con dulce candidez,  
y luego los separan formando amante beso  
para volver gozosas á unirlos otra vez?

Pues mira, bella niña, más firme que las rocas,  
más firme y más ardiente que de Febo la acción,  
más puro todavía que el beso de las aves  
es el amor que siente por ti mi corazón.

MIGUEL DE SAN ROMÁN.

---

—••—

## INSTANTÁNEA

Podrá un desequilibrio de su seno  
enturbiar de las aguas la espesura,  
mas por ley inflexible se hunde el cieno,  
y brilla el agua transparente y pura.

FERNANDO PIÑANA.



— ¡Pepillo de mi alma! ¡Te vas y me dejas!

— Sí, *mujé*; pero no te apures, que yo te escribiré dos cartas cada día y te mandaré un retrato del caballo y mío, *ambos á dos*, de tamaño natural, *pa* que lo llesves siempre con una *ca-denita colgao* al cuello.



## UN PLATO DE SOPA

### I

En un pueblecillo de la sierra estaba encargado de la cura de almas, un digno y virtuoso sacerdote, verdadero apóstol de la doctrina de Jesucristo.

Era el padre Fulgencio un anciano venerable, y en su dulce y simpático semblante brillaba una aureola de bondad que le hacía ser amado por sus feligreses, que encontraban en sus saludables consejos remedio eficaz en sus amargas y grato consuelo en sus tribulaciones.

Era digno y grave, sin ser altanero ni astudizo; era ilustrado, sin querer pasar por erudito; era, en fin, alegre y locuaz, sin llegar á ser chocarrero.

Pero la cualidad que más le enaltecía, haciéndole pasar poco menos que por un santo, era la caridad, que ejercitaba sin ostentación, practicando aquella hermosa enseñanza del Crucificado:

«Lo que hiciere tu mano derecha, no lo sepa tu izquierda.»

Por eso decía el virtuoso anciano:

«La limosna debe darse de tal manera, que ni envanezca á quien la dé, ni avergüence á quien la reciba.»

Desde que el padre Fulgencio estaba encargado de la parroquia, la moralidad había sentado sus reales en aquel lugar malavenido, donde las discordias eran tan frecuentes y la conducta de los aldeanos dejaba tanto que desear.

Acontecía muchas veces que los vecinos, separados desde largo tiempo, á causa de sus diferencias y rencillas, acudían al padre Fulgencio, y entonces el virtuoso párroco les reunía y solía decirles sobre poco más ó menos:

—Hijos míos; sois unos tontos. La paz entre los hombres,

lo mismo que entre los pueblos, es de mejores resultados que la guerra. Dispensáos vuestras faltas; ¿quién no las tiene?... ¡Ea!... pelillos á la mar, y á darse aquí mismo un abrazo, y no vayáis hacer que yo sea el que me enfade con vosotros.

Y acompañaba estas palabras con una sonrisa tan llena de bondad y de cariño, que los dos rivales se abrazaban, y salían de casa del cura siendo ya los mejores amigos del mundo.

Los chicos de la aldea estaban deseando que llegara la hora que el buen sacerdote dedicaba á la enseñanza de la doctrina, pues á las preguntas y respuestas del catecismo, amenizaba tal cuál cuentecillo que les divertía en extremo; todo esto sin contar con que siempre había su tantico de merienda, compuesta de pan, queso, frutas, ó cualquiera otra golosina.

Así, pues, cuando el señor obispo fué á girar su visita por la diócesis, al encontrar aquel santo que vegetaba en un rincón ignorado, no pudo menos de exclamar:

— ¡Ah!... ¡sí todos fueran así!..

## II

Una tarde se hallaba el padre Fulgencio en su humilde vivienda, esperando á que la vieja criada le sirviera su frugal comida, cuando llegó á consultarle acerca de arduo asunto una señora ricamente acomodada de aquella localidad.

Trájole la sirvienta una cazuela de sopas que despedían agradable olorillo.

— Padre Fulgencio — exclamó sorprendida y sonriendo la señora. — No echará usted muchas pantorrillas con estas tajadas.

Sonrióse también el sacerdote y replicó con la mayor naturalidad y con tono zumbón y festivo:

— Pues mire usted, señora; aún quedará sopa bastante para salvar un alma.

Ya no fué sonrisa de burla, sino carcajada de asombro, la que lanzó la opulenta dama:

—Bien sé yo—dijo—que un alma puede llegar al cielo por las oraciones que por ella se eleven... pero por un plato de sopa...

Riendo estaba todavía, cuando apareció en el dintel de la puerta un mendigo, joven aún, sucio y harapiento.

La señora no pudo contener un movimiento de asombro; pero el anciano sacerdote le preguntó con suave acento:

—¿Qué quieres, hijo mío?

—Comer ó morir pronto—contestó el mendigo con voz sombría.

—Siéntate, hijo mío, y come, que ya morirás cuando Dios sea servido—dijo el cura con amabilidad.

Como obedeciendo á misterioso influjo, sentóse el mendigo al lado del párroco, y la orgullosa dama se apartó de aquél recogiendo la falda de su traje para que no se rozase con los harapos del pordiosero.

—Es un hermano nuestro—dijo el sacerdote envolviendo á la elegante señora en una mirada llena de severidad.—Es un hermano que está unos cuantos peldaños más abajo que usted en la escalera de la fortuna. Y por las escaleras pueden subir los que están abajo y bajar los que se hallen arriba.

La dama inclinó la cabeza sobre el pecho avergonzada y vivo carmín coloreó sus mejillas.

Cuando ya el mendigo hubo satisfecho en parte su voraz apetito, dijo, enjugándose una lágrima que abrasaba su tostado rostro:

—Gracias, padre. No sabe usted cuánto bien me ha hecho. Yo soy más desgraciado que criminal... Amaba á una mujer con toda la fuerza de mi alma, tenía en ella la única ilusión de mi vida; pero ella me engañó... me engañó del modo más infame. Yo me volví loco y maté á mi rival. La justicia humana

que castiga al ladrón. no comprendió que á un ladrón había yo castigado también, y me privó de la libertad, ya que la fatalidad me había privado de la única esperanza de mi vida. Las cadenas pesan mucho, señor, y yo rompí aquellas cadenas y me escapé del presidio. Entonces quise ser honrado y busqué donde trabajar; pero todas las puertas permanecieron cerradas para mí... Pedí limosna y me la negaron... Tuve hambre y nadie me dió un mendrugo de pan. La vida era ya para mí carga pesada, un tormento insufrible que era preciso terminar... Pero pasé por esta casa, el hambre me obligó á entrar en ella y aquí me dieron pan para mi cuerpo y fortaleza y consuelo para mi espíritu. Ya no me arranco la vida... ya soy otro hombre... ¡Estoy salvado!...

Y levantándose de su asiento besó la mano al sacerdote, que le abrazó con paternal ternura.

Al salir de la estancia dirigió una mirada á la señora, que en un rincón permanecía callada, y exclamó:

—¡Dios mío!... ¡tan hermosa como siempre!

### III

Y así que el mendigo hubo traspuesto los umbrales de la puerta, exclamó la dama con tristeza mezclada de terror:

—¿Sabe usted, padre, quién es esa mujer infame, causa de la desgracia de ese infeliz?

—Sí lo sé—repuso tranquilamente el virtuoso párroco.— Los remordimientos salen á la cara.

Y cambiando de tono añadió con dulzura:

—Ve usted, señora, como un plato de sopa dado á tiempo puede salvar un alma.

JUAN REDONDO Y MENDUÑA.

---

---

## LLORARES

---

Llevo guardado el pañuelo  
que muerta tapó su cara;  
¡ay! pañuelito querido...  
¡cómo te pongo de lágrimas!...

—  
A enterrarla la llevaron,  
y al ver destapar la caja  
se me fueron por los ojos  
las ilusiones y el alma.

Lleváronla al camposanto,  
y al sepultarla en la fosa  
sentí una pena horrorosa  
y mis ojos bañó el llanto  
Con el ser que quise tanto  
enterraron mi ilusión;  
¡Dios míol, por compasión,  
mátame sin vacilar,  
que no puedo soportar  
el luto en mi corazón.

ESTEBAN CABALLERO.

---

## TRISTEZAS

---

—Mamá; esas niñas tan monas  
que van vestidas de blanco,  
y que llevan esa caja  
con corona y con ramos,  
¿dónde van?

—¿Que dónde van  
hija mía, al camposanto,  
á depositar el cuerpo  
de una niña de tres años,

por cuya muerte su madre,  
sin consuelo, está llorando.

EMILIA R. HUIDOBRO.

---

## TEATROS

---

Sólo nos restan por inaugurar el *Real*, la *Comedia*, el *Español* y *Lara*; los demás todos actúan ya, sirviéndonos en la generalidad de ellos repertorio, que si bien no es muy escogido, en cambio lo sabemos de memoria.

No hay quien saque á *Eslava* de *El último chulo* y *La alegría de la huerta*; ¡hombre, por Dios, eso es una lata, que seguramente dejará sentir sus efectos en la taquilla!

En la *Zarzuela* también se duerme la empresa, y á ratos el público, cuando canta *Romea*, por ejemplo, y cuando le ofrecen altas novedades, como *Chateau margaux* y *El cabo primero*: ¡Pues hay que avivarse, porque aunque ustedes se empeñen, *La tempranica* no da dinero!

El *Cómico* se defiende muy bien con la compañía Loreto-Chicote y si no se descuidan en estrenar, ¡pobre *Eslava*!

**Romea.** - Una nueva explotación de trimestre se le ha ocurrido á Jakson; á su fresca zarzuela ¡*Al agua patos!* le ha doblado las tiples, y en vez de dos son cuatro las que lucen sus formas, lo cual no deja de tener un doble atractivo.

Julio Ruiz trabaja á ratos, pero inútil es repetir que cuando quiere lo hace muchísimo mejor que Manolito Rodríguez.

MAESE PEDRO.

---

MADRID.—Imprenta de Antonio Marzo, Pozas, 12.

# LA GOTA DE AGUA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

---

*Redacción y Administración:*

Hartzenbusch, 3, 3.º

---

En el próximo Octubre grandes reformas,  
sin aumento de precio.

---

## PREPARACIÓN COMPLETA

de las asignaturas del Bachillerato y Facultad de Filosofía y Letras por Licenciados y Doctores en dicha Facultad.

Clase especial de taquigrafía

PRECIOS MODICOS

Clases particulares de 1.<sup>a</sup> enseñanza.

**Apodaca, 7, 1.º dcha.**

Horas de matrícula: de ocho á once de la mañana.

# POLICARPO RUIZ

Jacometrezo, 15 (frente á la botica).

—\*—

*Almacén de tejidos.*—Grandes surtidos en novedades para vestidos de señora en Alpacas, Lanas, Batistas bordadas y lisas, Céfiros, Percales y Satenes.

*Camisería.*—Camisas para vestir, casa y viaje, desde dos pesetas en adelante.

Esmero y economía en los encargos.

*Confección de ropa blanca para señora.*—Faldas y blusas. Se hacen á la medida en veinticuatro horas.

## LUTOS.—GÉNEROS DE PUNTO

Depósito de telas blancas de hilo y algodón en todasclases y anchos.

## POLICARPO RUIZ

JACOMETREZO, 15 (frente á la botica).